

## Introducción.

En el Memorial de Ingenieros de abril de 1911 dedicado a conmemorar el “Segundo centenario de la creación del Cuerpo” encontraremos un excelente artículo que resume cronológicamente la vida del Brigadier Varela Limia, padre de la primera red nacional permanente de telegrafía óptica en España, primer historiador del Arma, y fundador con sus propios bienes, del Premio “Español Incognito”.

Cien años después, en el tercer centenario, no sólo es justo, sino necesario, volver a recordarle, porque el incógnito está resultando ser él y no el donante del premio. Debido a su desinteresado carácter y a su sincera humildad, es muy poco conocido, incluso en su Galicia natal, donde no hay calle ni placa alguna que lo recuerde. Por eso, esta vez recapitularemos su vida de forma que no sólo aflore su deslumbrante capacidad intelectual, sino también el gran valor de la persona.



*Retrato del Brigadier Varela Limia.*

Manuel Varela Limia nació en Malpica de Bergantiños ( A Coruña) el 17 de agosto de 1796. Vivió un convulso

siglo XIX: El final del reinado de Carlos IV, la Guerra de la Independencia, el reinado de Fernando VII, y el de su hija Isabel II (con la regencia de su madre M<sup>a</sup> Cristina). Como a muchos intelectuales de la época, su afán de progreso le acercaría a posiciones liberales desde donde combatió el absolutismo y el carlismo, no sólo desde los despachos si no también en el campo de batalla.

En lo militar alcanzó el grado de Brigadier, de Infantería, porque de Ingenieros no era entonces factible. Como hombre de estado, fue ministro interino de la guerra, director general de caminos, puertos, faros y telégrafos, miembro de la junta de revisión y reforma de las ordenanzas del ejército, senador por la provincia de Lugo (1843), y consejero real extraordinario (1846-47). Como científico e intelectual, es autor de importantes obras como el resumen y primera historia del Cuerpo de Ingenieros, y escritos de gran relevancia que tuvieron gran influencia en la organización y administración del Estado y del Ejército. El éxito de la telegrafía óptica en España es debido sin duda a su fe en esta empresa cuando ocupaba el puesto de director general de caminos, impulsando su despliegue con tesón imparable desde el ámbito político, guiando y apoyando al técnico, el coronel Mathé, en todo cuanto necesitaba. No se casó ni tuvo descendencia conocida. Negociador incansable, y hábil político, no era persona ambiciosa, de hecho varias de sus obras escritas ni siquiera se publicaron firmadas. Murió joven, a los 57 años, con problemas de salud.

## El alumno brillante

Manuel era uno de los hijos del hidalgo de Malpica, entonces un pequeño tómbolo en la costa de la muerte gallega en cuya isla se erguía el remoto Pazo de los Limia, a un día a caballo de Santiago de Compostela. Regía entonces el mayorazgo que determinaba que sólo el

mayor heredaba, por lo que los demás hijos como Manuel normalmente se orientaban hacia el clero o las armas. Estudió en Santiago las humanidades básicas desde niño. La guerra de independencia (1808-1814), marcó sin duda su adolescencia. Los primeros meses de 1809, cuando Manuel tenía 12 años, fueron para Galicia los peores de la contienda. El 17 de enero de 1809 entraron los franceses en Santiago tras vencer en la batalla de Elviña en La Coruña, pero rodeados de atrocidades, no fueron capaces de controlar el reino más allá de medio año, por lo que la educación de Manuel transcurriría en la Galicia liberada de una España todavía en guerra.

A los 15 años de edad ingresa interno como cadete en Santiago, en el Colegio Militar del IV Ejército, que estaba dirigido por el Teniente Coronel de Ingenieros D. Francisco Serrallach y Ribas, autor del famoso "Tratado de fortificación". Allí obtuvo Manuel siempre las mejores calificaciones, ostentando la distinción de Brigadier de alumnos (1º galonista), e impartiendo incluso algún tiempo clases de matemáticas.



*Colegio de Fonseca, Santiago de Compostela.*

En el Colegio Militar de Santiago establecido en el Colegio de Fonseca, muy cerca de la catedral, brillaban también otros muchos matemáticos e intelectuales como el que después sería el famoso geodesta Domingo Fontán que fue allí profesor de francés e inglés. José Francisco María Damián Mathé y Arangua, el que más tarde sería el técnico

y máximo colaborador de Varela Limia en la implantación de la telegrafía óptica, también curso estudios en el Colegio Militar de Santiago, pero no coincidieron ya que Mathé ingresó como cadete en Santiago en 1816, cuando Manuel ya lo había abandonado.

El 11 de agosto de 1814, a los 18 años, Varela fue promovido á Subteniente de Ingenieros, previo examen especial de ingreso en este Cuerpo, pasando a terminar sus estudios en la Academia de Ingenieros, que tras acabar la guerra se acababa de reinstalar de nuevo en Alcalá de Henares.

Fue la Academia Militar de la "Isla de León", en Cádiz, donde fueron seleccionados y preparados personalmente por el Coronel de Artillería Gil de Bernabé (de ahí el "gilitos") la mayor parte de los compañeros de Varela Limia, y al ingresar en Alcalá, se unió Varela a la tercera y última promoción de los "gilitos", en la que Manuel ocupa el número 53 en el escalafón, siendo el número 5 de su promoción.

### **El joven oficial**

El 27 de Mayo de 1815, con 19 años termina los estudios en Alcalá, y Varela es promovido a Teniente de Ingenieros, y destinado a la Subinspección de Ingenieros de Cataluña, a las inmediatas órdenes del Subinspector.

Desempeñó allí, además de su servicio ordinario, comisiones especiales, conferidas por el Capitán General del Principado, el General Castaños, duque de Bailen, cuyo secretario era el entonces Coronel Zarco del Valle. Posiblemente aquí se inició la relación entre ambos que más tarde tantos frutos daría.

Destinado el 15 de febrero de 1819 el Teniente Varela Limia al Ejército Expedicionario de Ultramar, pasó a Andalucía, donde aquél se organizaba, y fue nombrado secretario y ayudante de campo del comandante general de Ingenieros de aquel ejército que incluía un

batallón de zapadores situado en Puerto Real.

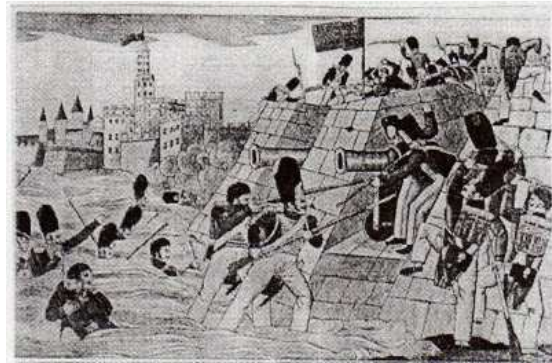
El 1 de enero de 1820 se produce la sublevación del comandante primero Rafael de Riego que, puesto al frente de las tropas acantonadas en Las Cabezas de San Juan (Sevilla), proclamó la Constitución y detuvo al general en jefe de aquel cuerpo expedicionario que se preparaba para embarcarse a América para sofocar los movimientos independentistas. Se inicia el trienio liberal (1820-1823), que fue un período muy convulso donde el nombramiento de Ministros de la Guerra fue realmente continuo. El 20 de marzo de 1820, Zarco del Valle fue designado ministro interino de la Guerra, desempeñando el cargo 7 días.

En agosto de 1821, Varela fue destinado a la Comisión de Jefes y Oficiales que se estableció en Madrid a las inmediatas órdenes del Ministro de la Guerra, ascendiendo a Capitán 2º Adicto al Estado Mayor.

En abril de 1823 Varela marchó a Cádiz con la Junta General de Inspectores, replegándose ante el avance de los cien mil Hijos de San Luis, y el 1 de mayo de 1823 fue ascendido a Capitán 1º (Comandante) a los 26 años.

Allí participó en la defensa de la isla de León y en la batalla final entre las fuerzas del Duque de Angulema y los constitucionalistas, la Batalla del Trocadero, enclave fortificado que dominaba la bahía de Cádiz. Los españoles dispusieron en la primera línea, en la orilla de la Cortadura, caballos de frisa, después seguía una línea de trincheras en forma de dientes de sierra y finalmente una loma coronada por piezas artilleras. El Capitán 1º Varela tomó parte en la salida del 16 de julio, habiéndosele confiado además muchas misiones facultativas de fortificación y otras operativas de riesgo durante aquel sitio.

Entre las 2 y las 3 de la madrugada del 31 de agosto de 1823 los franceses, posiblemente ayudados por algún traidor local, aprovechando la marea baja, vadearon sigilosamente el caño de la cortadura con el agua al pecho y las armas en alto, tomando por sorpresa a las tropas españolas y tomando el fuerte. Hubo 141 bajas francesas y entre 400 y 500 españolas.



*Batalla de Trocadero.*

Tras la caída del Trocadero, Cádiz fue bombardeada continuamente durante tres semanas hasta que fue forzada a capitular el 23 de septiembre de 1823. Fernando VII fue restaurado en el trono absolutista. Confinado Varela en la ciudad de San Fernando en licencia indefinida, realizó espontáneamente, a su costa, trabajos geodésicos y topográficos para levantar un plano de la isla gaditana y sus inmediaciones, y consiguió así mejorar su situación al reconocerle el mérito de su trabajo, tanto el gobierno francés como el español. Entre tanto Zarco del Valle, al caer el régimen constitucional fue confinado en Burgos y despojado de su ascenso a mariscal de campo. Antes de haberse terminado el expediente de su purificación, Varela ya fue nombrado Comandante de Ingenieros de la Isla de León y después en agosto de 1826, destinado a la plaza de Ceuta, donde fue ingeniero del detall a las órdenes del Coronel Comandante de la plaza, D. Mariano Carrillo de Albornoz, el que había sido su profesor en 1815 en Alcalá y que luego sería Mariscal de Campo

director del Cuerpo en la Isla de Cuba. Con él desempeñó una comisión para negociar con el Bajá de Tánger que los musulmanes retirasen las considerables fuerzas con que inopinada y hostilmente habían ocupado parte del territorio español cercano a la plaza. Allí Varela también redactó una muy interesante memoria militar sobre la plaza de Ceuta con bellas láminas ilustrativas.

En 1830 Fernando VII promulga la “Pragmática Sanción” para que su hija pueda reinar. En junio de ese año Varela Limia es elegido para formar parte de los observadores militares que acompañaron a los franceses en su primera y fácil conquista colonial sobre la Argelia pero finalmente ese destino no llegó a tener efecto al recibirse orden de que se nombrase un solo jefe del Arma.

#### **Influyente negociador y organizador.**

En 1832, ante el movimiento carlista, la regente M<sup>a</sup> Cristina se acerca a los liberales. Varela Limia se reincorpora a la dirección de Ingenieros de Andalucía, y el 2 de febrero de 1832 regresa a Madrid para ser secretario de la Junta Superior facultativa establecida a las órdenes inmediatas del Ingeniero General. Antes de tomar posesión, fue secretario de la inspección extraordinaria que se pasó entonces a los cuerpos del ejército de Galicia, por lo que se le recompensó con el empleo de Teniente Coronel de Infantería el 10 de julio de 1833.

Tras la muerte de Fernando VII, se le devuelve el empleo de mariscal de campo a Zarco del Valle, en octubre de 1833, y se le nombra de nuevo ministro de la Guerra. El 10 de abril de 1835 Varela es ascendido a Coronel de Infantería y acompaña al Ministro de la Guerra, General D. Jerónimo Valdés, al ejército del Norte, en donde en la 1<sup>a</sup> guerra carlista participa en la expedición de las Amézcuas y sus encuentros, sufriendo después, el 22 de abril de 1835, la derrota

de los cristinos en de la batalla de Artaza. Concurrió Varela a todas las conferencias posteriores y tomó parte en todos los trámites para la celebración del famoso “Convenio de Lord Elliot” que gracias al intercambio de prisioneros salvo del fusilamiento como era costumbre, a los capturados por Zumalacarregui en Artaza. Fue comisionado por el Ministro para traer al gobierno el original y enterarle verbalmente del Estado de la guerra y de otros asuntos reservados de suma importancia y trascendencia política.



*Convenio de Lord Elliot*

Corridos sucesivamente los ascensos de escala en la Secretaría de Guerra, fue ascendido a Coronel de Infantería el 10 de abril de 1835 y nombrado Oficial Mayor de la misma en septiembre de 1836, y como tal desempeñó varias veces interinamente la Subsecretaría. Representó al Ministerio de la Guerra, en la Comisión Mixta encargada de proponer la nueva división territorial que en gran parte llega hasta nuestros días. En 1837 fue designado para establecer una Comisión Mixta que debería entender en los proyectos de caminos y obras públicas que se hubiesen de ejecutar en las zonas inmediatas a las costas y fronteras. Finalmente, durante su permanencia en la Secretaría del Ministerio de la Guerra, se le nombró constantemente Delegado del Gobierno para sostener en las comisiones de las Cortes los presupuestos y las otras leyes militares.

En premio de todos estos servicios, fue ascendido con 43 años a Brigadier el 7

de noviembre de 1839. El ascenso fue motivado por el Ministro Isidro Alaix, que no quiso hacer testamento como entonces se acostumbraba, pero creyendo justo ascender a Varela, dejó firmada una exposición a S. M. en que explicaba detalladamente sus méritos y servicios, suplicando el ascenso que firmó su sucesor.



. Manuel Varela Limia, Ministro de la Guerra

Acompañó en 1840 al Ministro de Guerra, Conde de Clonard, en el viaje que la Corte hizo a Barcelona. Allí el Conde dimitió por oposición a la interrupción de la ley de Ayuntamientos, siendo nombrado Varela Limia Ministro interino, cargo que desempeñó en las circunstancias críticas que allí se presentaron, conduciéndose de la manera más leal y más hábil en la transición del gobierno moderado hacia la Regencia progresista de Espartero.

Declarado cesante en noviembre de 1840, permaneció en esta situación durante la Regencia de Espartero hasta que tras la mayoría de edad de la Reina Isabel se inició la década moderada (1844-1854). En enero de 1844 fue nombrado

Director General de Caminos, Puertos y Faros, a los que después se añadieron los Telégrafos.

### Padre de la Red Óptica Nacional.

Tras muchos intentos fallidos y pequeñas experiencias locales, surge por fin el arranque de una verdadera red nacional de telegrafía óptica en España. Recién nombrado Director General de Caminos, dirige a todos los Ingenieros Jefes de los distritos una tajante circular en la que se exponían las líneas generales de la red telegráfica que iba a implantar. Se fijaban en ella las tres primeras líneas (Irun, Barcelona y Cádiz) y se encargaba a los ingenieros el reconocimiento del terreno previo a los replanteos.



Red Óptica Nacional (1844 – 1857)

Coordino al detalle con el Ministerio de la Gobernación y los jefes políticos de las provincias todo lo referente a la seguridad, permisos, y utilización de las fincas y propiedades necesarias para semejante infraestructura (196 torres).

Simultáneamente convocó el concurso para escoger el sistema telegráfico que se iba a emplear, el cual consiguió también se resolviese en corto plazo.

Varela Limia conocía bien al Coronel José María Mathé y tuvo la eficaz idea de confiar al propio autor del proyecto ganador su puesta en marcha. Como

Director General de Caminos le designó para la instalación de la línea Madrid-Irún, bajo la supervisión del Brigadier Director.

En junio de 1845 ya se aprobaron los presupuestos y los planos de las torres de la línea de Irún, y la contratación de los cuatro primeros sargentos recién licenciados del Ejército para iniciar las prácticas en las torres. Por Real Decreto de 5 de agosto se aprobó el Reglamento del servicio. El 11 del mismo mes se propuso la contratación de los primeros oficiales que habían de encabezar la organización y el 1 de septiembre de los toreros.



*Telégrafo Óptico reconstruido, Collado Mediano*

A pesar de la inestabilidad del momento todo lo organiza con anticipación y detalle, incluida la escuela donde realizar las prácticas y los sueldos de los alumnos aspirantes.

A partir de junio de 1845, se puede decir que Mathé, dirigido por Varela Limia, no paró de viajar para intervenir personalmente en la determinación de los lugares de emplazamiento de las torres y resolver sobre el terreno los mil problemas que se planteaban.

En febrero de 1847 Varela Limia presentó voluntariamente la renuncia del cargo por haberse creado el nuevo Ministerio de Obras Públicas que luego sería de Fomento. Su testigo como impulsor de la red óptica nacional lo toma el Coronel Mathé que con igual tesón continuaría implantando la red óptica nacional.

### **Escritor, historiador y matemático**

Tras la renuncia no permaneció inactivo; formó parte de la Junta de Revisión y *Reforma de las Ordenanzas del Ejército*, que fue casi de su exclusiva redacción, y fue el artífice principal de la *reforma de las leyes administrativas*. En sus ratos de ocio escribió la extensa y curiosa obra “*Memoria sobre el modo de reducir el cómputo mahometano al de la Era Cristiana, y hallar el día de la semana...*” En donde resuelve como matemático un viejo problema de los historiadores.

Como Varela Limia, había sido el autor del *Resumen Histórico* del Cuerpo, el General Zarco del Valle al poco de ser nombrado Ingeniero General le pidió que escribiese la *Biografía de D. Pedro de Lucuze*, la cual finalizó, y acometiese por fin la *Historia del Cuerpo de Ingenieros* utilizando los trabajos ya entonces realizados en Simancas, Barcelona y Sevilla. Desgraciadamente el 9 de noviembre de 1853 la muerte sorprendió a Varela Limia y no pudo desarrollar los preparativos que ya había realizado para una obra tan colosal.

### **Español Incógnito y olvidado.**

Todo apunta a que Varela Limia fue el Español Incógnito que por mediación del General Zarco del Valle hizo donación de 40.000 reales de vellón al Cuerpo de Ingenieros para el *fomento de la instrucción de la Tropa y Suboficiales de Ingenieros*. Entre los papeles que conserva la familia, se encuentre la escritura de esta donación. Era parte de sus últimas voluntades pero

en 1843 decidió adelantar los fondos estableciendo nueve condiciones, siendo la primera de ellas, la de mantener el anonimato del donante.



*Entrega del “Español Incógnito” por S.M. el Rey*

No es difícil imaginar la frustración que este organizador de la primera red permanente nacional y por tanto padre de las Transmisiones estratégicas, tuvo que sentir, al percatarse que uno de los más áridos problemas para ponerla en marcha era el de la formación de las clases de Tropa y Suboficiales para el nuevo cometido de “Transmitir”. El nivel de alfabetización en la España de 1845 era bajísimo, y el Ejército no era la excepción. Se entiende así que este Brigadier siempre desinteresado, sacrificase en vida una parte muy importante de sus bienes para que las cosas cambiaran. Hoy los problemas de formación de las Transmisiones son otros. En los albores de las redes de nueva generación “Todo Sobre IP”, es necesario más que nunca, premiar a aquellos que robando el tiempo a su familia, se esfuerzan y se sacrifican para formarse en la gestión de las nuevas redes digitales de comunicaciones, ópticas también, pero no de torres, si no de fibra óptica y satélites.

Varela Limia, brillante e inteligente, era siempre muy pragmático. Fue muy criticado por no haber intentado ya en 1845 utilizar la telgrafía eléctrica en lugar de la óptica, pero él sabía que

además de su alto coste, los tendidos no durarían ni días en aquella España donde los bandoleros todavía asaltaban los caminos. Las torres de Mathé en cambio eran pequeñas fortalezas sobre las que se soportaría una robusta red que transmitiría “a toda costa” lo que hubiere que transmitir. Hoy en el siglo XXI, en las operaciones en el exterior sobretodo, el despliegue en zonas hostiles de nodos troncales tácticos, es cuando menos algo a revisar, sobre todo cuando disponemos de redundantes sistemas satelitales a los que el adversario no puede hostigar.



*Cuatro Satélites Gubernamentales Españoles*

La sinergia entre Varela Limia, el político, y Mathe, el técnico, posibilitó la obra titánica de una primera red nacional, que fue fundamental para la paz de España.

La magia está en que con este prestigioso y motivador premio, quien lo iba a decir, el Incógnito Brigadier aun sigue ayudándonos, estudiando y trabajando en silencio con todos nosotros

No perdamos la esperanza de que para el cuarto centenario, ya que no somos capaces de evitar que se sepa quien fue el donante de los 40.000 reales, al menos si conseguimos que el desinteresado Brigadier deje de ser “Incógnito” entre sus compañeros y entre sus paisanos.